LA MUJER EN LA LITERATURA DE TRADICIÓN ORAL

Pascuala Morote Magán
Universidad de Valencia.

Antes de introducirme en los contenidos de mi ponencia, quiero agradecer a la profesora Dra. Dñª Carmen Agulló Vives, amiga y compañera desde hace muchos años, el que se prestara a leerla en el Congreso que la AEPE ha celebrado este verano en Zaragoza; ella contribuyó a darle vida y gracia; este sencillo trabajo ha ganado mucho con su brillante, cálida y afectiva intervención.

La literatura de tradición oral es importantísima desde el punto de vista de la cultura de los pueblos, porque transmite sus pensamientos, ideas, acciones y preocupaciones, la mayoría de los cuales con pequeñas variantes léxicas y semánticas se parecen en todas las culturas.

Los géneros literarios, cuya característica fundamental es la oralidad, son junto a la lengua un vehículo de transmisión cultural, además de un sistema de comunicación. Los conceptos culturales se adquieren y se transmiten lingüísticamente; por este motivo, los modelos lingüísticos-literarios pasan a formar parte de nuestra experiencia, en tanto en cuanto contribuyen a conformar los marcos conceptuales culturales que sirven para interpretar la realidad.

De la literatura de tradición oral (juegos, cuentos, coplas, refranes...) se desprenden ideologías tradicionales de una cultura patriarcal constituida sobre la infravaloración de la mujer (el segundo sexo –que decía Simone De Beauvoir-) frente al hombre. Estas ideologías implican actitudes, valores y sentimientos hacia el sexo femenino que son como proyecciones del inconsciente colectivo que se erigen en formas de control entre ambos sexos y que dan lugar a dos culturas: la masculina y la femenina.

Actualmente se habla de una cultura de la "dominancia" y de una cultura de la "diferencia"; pero tradicionalmente, sobre todo en la literatura se observa desde siglos atrás la visión de la "dominancia", la que focaliza a la mujer desde el punto de vista exclusivamente masculino y mantiene vivos unos estereotipos socio-lingüístico-culturales que todavía poseen un peso específico en algunas sociedades rurales y en cierto modo arcaizantes, muy estratificadas socialmente, por su tendencia al conservadurismo ideológico. En sociedades urbanas, modernas, por el contrario, parece ser que, aparentemente, no se tienen en cuenta dichas ideas porque la mujer, por lo general, ha asumido otros roles en la sociedad y en algunas profesiones está en condiciones de igualdad con el hombre.

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

Pero si nos adentramos en la literatura de tradición oral, en algunos de sus géneros, nos podemos dar cuenta cuáles han sido las ideas que han enjuiciado a la mujer y con el paso del tiempo se han forjando en los hablantes y aunque, fosilizadas, a veces, han formado parte de las conversaciones entre hombres y mujeres de distintos niveles socio-culturales.

Solamente fijarnos en el Refranero general, nos hace reflexionar sobre estas ideas que eran, de una parte, reflejo de la sociedad en la cual nacían y de otra, normas de conducta y razonamientos que había que seguir para que todo permaneciera inalterablemente en su sitio.

Con los refranes, considerados como unidades lingüísticas automatizadas por los hablantes, se señala qué actitudes conviene adoptar o se indica la base de una conducta o se extraen las consecuencias de determinadas acciones; en cualquier caso pretenden ser didácticos y aleccionadores, convirtiendo anécdotas humanas referidas a la mujer en normas que están ahí y conviene respetar.

Es paradójico cómo en muchas culturas de tipo rural haya sido precisamente la mujer la encargada de transmitirlos y la mantenedora de una ideología bastante represiva para ella misma. Esto se explica o por la situación acomodaticia en que suelen vivir algunas o porque la mujer es tan inteligente que es capaz de ironizar, de reirse de sí misma y de aparentar que no le afectan los mismos refranes que la critican. Pero no obstante el valor de estos como normas prácticas de vida y de pensamiento sí que ha influido considerablemente en las actitudes del hombre respecto a la mujer.

Por regla general los refranes ofrecen una imagen peyorativa de la mujer, propia de una sociedad machista que aprovecha cualquier ocasión para mofarse, ridiculizar y satirizar los defectos que se achacan al sexo femenino y al mismo tiempo transmitir leyes de cómo debe actuar el hombre con ella para someterla.

Muchos de ellos presentan ideas preconcebidas en torno a los comportamientos lingüísticos de la mujer, a la que según Irene Lozano "se ha acusado de ser charlatana, mentirosa, indiscreta, incapaz de temas serios, de exponer sus ideas o de expresarse con un vocabulario adecuado"[1].

Uno de los defectos que se pone de manifiesto en el habla de la mujer, es que no se considera como tal, sino como *charla* o *charlatanería, chismorreo, murmuración* etc. con lo cual se pretende tenerla callada.

Los refranes siguientes son ejemplos bien expresivos en este sentido:

[1] LOZANO, IRENE (1995): *Lenguaje femenino lenguaje masculino*. Madrid. Minerva, p. 14.

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

-La mujer lista y callada es de todos alabada.
-Mujeres y almendras, las que no suenan.
-La mujer y la pera, la que calla es buena.
-Mujer callada, avis rara.
-La bona dona calla i la dolenta xarra.

Pero cuando la mujer no habla es posible que su silencio se interprete como rasgo de hipocresía:

- No te fies de mujer que no hable, ni de perro que no ladre.

El silencio en la mujer equivale también a debilidad y sumisión por eso dice Irene Lozano que si "a la mujer se le restringe su expresión, se le restringe también su pensamiento y esto condiciona su desarrollo intelectual y en consecuencia, su libertad de expresión"[2].

- La doncella, la boca muda, los ojos bajos y lista la aguja.

La mujer que a veces no tiene cabida en el espacio del hombre, sí que es buena para callar y trabajar y de este modo se soslayan las disputas conyugales:

- La mujer que no ha de ser loca, anden las manos y calle la boca.

Para que el hombre mantenga su superioridad, algunos refranes aconsejan que debe casarse con alguien inferior a él, por ejemplo en riquezas, para poder seguir teniéndola sometida:

- La mujer con quien casares, no te gane en heredades.
- En la casa de la mujer rica, él calla y ella replica.
- En casa de la mujer rica, ella manda y ella grita.
- Casarse con mujer poderosa es casarse con su señora.
- Tu mujer sea igual o menor, si de tu casa has de ser, señor.
- La mujer igual o menor para hacer al hombre, señor.

Las palabras en la mujer nunca o casi nunca son ciertas. Nadie puede fiarse de ellas porque en su condición femenina está la hipocresía y el mudar de opinión cuando le conviene:

- Quien coge la anguila por la boca y la mujer por la palabra, haga cuenta de que no coge nada.
- Fe de gente de enaguas, escrita está en el agua.
- Donde mujeres andan, no faltarán embustes ni trapazas.
- La mujer y la mentira nacieron el mismo día.

[2] Ibidem, p. 26.

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

- El alacrán tiene la punzoña en la cola y la mujer en la boca.
- El llavi de la dona té dues pells: una de mel i una altra de fel.
- Juramentos de mujer, nunca has de creer.
- Mujer, viento y ventura, pronto mundan.
- De tu mujer y de tu amigo experto, no creas, si no lo que supieres de cierto.

Igual ocurre con el llanto de la mujer: es hipócrita y engañoso:

- En cojera de perro y lagrimas de mujer, no has de creer.
- La viuda que mucho llora, hambre tiene de boda.
- La viuda rica, hace que llora, pero repica.
- Lágrimas de viuda, poco duran.
- Lágrimas de viuda, el primer soplo del aire las enjuga.
- La viuda llorando, novio va buscando.

La indiscreción es otro de los defectos que el hombre atribuye a la mujer y que lo encontramos representado en el refranero:

- Decir a una mujer un secreto es dar un cuarto a un pregonero.
- ¿Divulgada una patraña quieres ver? Cuéntala en secreto a una mujer.

Esta misma idea se refleja asimismo en el teatro tradicional español en *La fablilla del secreto bien guardado* que recoge Alejando Casona en *Retablo jovial* en la cual uno de los personajes engaña a su mujer contándole la verdad que será divulgada posteriormente en la fuente y en la plaza.

Otros muchos refranes ponen de manifiesto el defecto de la indiscreción en la mujer:

- El hombre de saber, nunca dijo secreto a su mujer.
- Las mujeres no callan, más que lo que no saben.
- Ningún hombre sabio y discreto, dice a la mujer un secreto.
- Secreto dicho a mujer, secreto deja de ser.

Por todo esto es imperdonable que la mujer hable sobre todo por lo que su hablar puede acarrear al hombre como en el refrán siguiente:

- Triste está la casa donde la gallina canta y el gallo calla.

La identificación metafórica de la mujer con la gallina la encontramos en el español no sólo en el refranero, sino también en los propios dichos del idioma:

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

- Esto parece un gallinero (cuando hay muchas mujeres hablando).
- Las mujeres son como las gallinas, siempre están cacareando.

De los comportamientos lingüísticos de la mujer, se pasa a otros defectos, que todo hombre debe tener en cuenta en su vida. Son como advertencias de las que no se debe prescindir.

La mujer es interesada:

- El amor de la mujer y el halago del can, no valen nada, si no decis: tomad.
- Amor de mujer y halagos de perro, mientras toman son duraderos.

Como consecuencia surge este otro refrán:

- A mujer que pide ni aún la mires.

La mujer es superficial y engreída y esto es peligroso para el hombre:

- Cuanto más la mujer se mira la cara, más destruye la casa.
- No hay carga más pesada, que la de mujer liviana.
- La moza loca, la risa en la boca.
- Ni calabaza sin tapón, ni mujer sin quita y pon.
- Moza galana, calabaza vana.

La mujer se deja seducir muy pronto por el hombre. Es de voluntad débil:

- Boca besada, mujer entregada.
- La mejor bestia quiere aguijón y la mejor mujer, varón.

La mujer es holgazana:

- Ganas, más no de hilar.
- La mujer pulida, la casa sucia y la puerta barrida.

La mujer es desagradecida:

- Gato, rey y mujer no saben agradecer.

La mujer tiene poder negativo sobre el hombre:

- Al hombre de más saber, una mujer sola le echar a perder.
- La mujer y el vino sacan al hombre de tino.

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

La mujer es la mayor enemiga de otras mujeres sobre todo si pertenecen a su familia política, especialmente cuñadas y suegras; de ahí "cuñada viene de cuña" y la cantidad de coplas populares que ridiculizan a la mujer en el papel de suegra:

Ahora que todas la suegras
se van a tirar al mar,
la pícara de la mía
está aprendiendo a nadar

Nos encontramos a suegras interesadas que desprecian al novio o novia de sus hijos porque no tienen dinero o pertenecen a distinta clase social:

Anda diciendo tu madre
que yo contigo no igualo;
en dinero no lo sé,
pero en corazón te gano

La misoginia de estas coplas provocan la burla y la vejación de la mujer-suegra con el único propósito de hacer reir. En el ejemplo siguiente, la suegra tiene un papel activo y cómico pero en cierto modo representa la crítica de la mujer que actúa sin sentido:

¿Te acuerdas cuando me dabas
la mano por la gatera?
Y tu madre que lo supo
de rabia mató a la perra.

Casi siempre son los yernos los que se ríen de las suegras:

Mi suegra porque la quiera
me ha regalado un rosario;
y yo tengo con mi suegra
cadena, cruz y calvario.

Las suegras son personajes mucho más recurrentes que los suegros en los refranes:

- Suegra y nuera, no hay peor parentela.
- Suegra y nuera, y perro y gato no comen bien en un plato.

También se ridiculiza a la mujer joven que quiere casarse a toda costa y no le importa alardear de poseer muchos bienes económicos, si esto le puede reportar un buen novio:

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

Le vas diciendo a la gente
que tienes un olivar
y el olivar que tu tienes
es que te quieres casar.

Hasta la belleza de la mujer es motivo de risa para el hombre:

Todo hombre que se casa
con una mujer bonita,
hasta que no llega a viejo
el susto no se le quita.

Las consecuencias de los defectos de la mujer con respecto al hombre se valoran muy negativamente para él:

- Dos hijas y una madre, tres diablos para un padre.

Por eso, el varón, el hombre, que es el perfecto y el que quiere tener el dominio sobre la mujer debe hacer caso de lo que dictan los refranes si quiere tener su casa en orden:

- La mujer casada y honrada, la pierna quebrada y en casa y la doncella pierna y media.
- Aquella es buena y honrada, que está en casa sepultada.
- La buena mujer, de tarde en tarde se deja ver.
- La mujer en casa y el hombre en la plaza.
- Al hombre la espada, a la mujer la rueca.
- Espada y mujer, ni darlas a ver.
- A la buena en su rincón, no falta demandador.
- Aquella es buena mujer, que barre la casa al amanecer.
- El marido, barca y la mujer, arca.
- La rueca y la mujer, sujetas.

La mujer debe estar siempre en su casa y no ser "ventanera", es decir, asomarse poco a balcones y ventanas:

- Moza que asoma a la ventana a cada rato, quiérese vender barato.
- La doncella y el azor, las espaldas hacia el sol.
- Sufriré hija galana y albendera (ociosa), pero no ventanera.

La mujer no debe ser culta, sobre todo para no aventajar al marido en sabiduría:

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

- Guárdate de mujer latina y de moza adivina.
- Mujer que habla latín, rara vez tiene buen fin.

Y si el hombre tiene la desgracia de caer con una mujer a la que no puede someter debe usar la fuerza:

- A la mujer y a la gallina, tuércele el cuello y darte a la vida.
- A las mujeres o matarlas o dejarlas.
- A la mujer y a la mula, vara dura.
- A la mujer y a la cabra, cuerda larga.
- La mujer y la candela, tuércele el cuello, si la quieres buena.
- A mujer temeraria, o dejarla o matarla.
- La mujer como la muleta, la boca sangrienta.
- A la que en mandar más que su marido se empeña, ¡leña!.
- La mula y la mujer a palos se han de vender.
- Al nogal, a la mujer y al asno, palo.
- A la mujer y a la candela, *patas* (patadas) con ellas.
- A la mujer y al can, el palo en la mano y en la otra el pan.

Las mismas ideas observamos en alguna copla popular como la siguiente:

A toda mujer que quiera
mandar más que su marido,
¡Santo Cristo del garrote!
¡Leña del Verbo Divino!

Además el teatro tradicional del siglo XVII está lleno de ejemplos en que el hombre somete cómicamente a la mujer a la fuerza: *La fierecilla domada* de Shakespeare y el ejemplo del *Varón que casó con mujer brava* del Conde Lucanor.

Y si nos fijamos en algunas obras teatrales modernas, sobre todo en personajes de farsa como el alcalde de *La zapatera prodigiosa* de García Lorca se reitera el mismo mensaje cuando el alcalde le aconseja al zapatero:

> "A las mujeres, buenos apretones en la cintura, pisadas fuertes y la voz siempre en alto y si con esto se atreven a hacer kikiriki, la vara, no hay otro remedio"[3]

Se desprenden de estas obras y refranes mensajes que transmiten violencia y que además, comparan a la mujer con animales (gallinas, cabras, perros, mulas, asnos...) y objetos (candela, nogal, muleta...) resaltando de esta forma su inferioridad como persona.

[3] GARCÍA LORCA, F. (1965): *La zapatera prodigiosa* en *Obras completas*. Madrid. Aguilar, p. 925

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

Con todo ello el hombre está listo ya para ser el compañero "ideal" de una mujer dominada que además, necesita dicha dominancia para poder vivir:

- Cuando la mujer manda en la casa, el marido es calabaza.
- La mujer sin un hombre es como fuego sin estopa.
- La mujer cuando piensa sola, mal piensa.
- A la mujer y a la viña, el hombre la hace garrida.
- La mujer y el huerto no quieren más que un dueño.

El marido debe ser, querido, respetado y al mismo tiempo temido pero esto no ocurre a la inversa:

- Al marido quererle, temerle y obedecerle.

La mujer es aceptada por el hombre siempre desde su superioridad tanto física como moral, porque continuamente la está ridiculizando:

- No hay mujer gorda que no sea boba, ni flaca que no sea bellaca.

Entra en mi cuadra y verás
a mi burra con corsé,
verás que guapa que está,
se parece a mi mujer.

La ridiculiza por su edad:

A los quince, codorniz.
A los veinte , perdiz;
a los veinticinco, vaca;
a los treinta, piltraca
y a los cuarenta, caca.

El hombre puede, en consecuencia, hacer y disponer de la mujer a su gusto y antojo:

- Cuando tu mujer vaya a comer, que vengas tú de beber.
- La casada y la ensalada, dos bocados y dejadla.

La profesora Carmen Agulló citó aquí un refrán que ella misma había oído:

- La política, para los político; las mujeres, a ratos; el vino, a cualquier hora.

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

Incluso puede pensar de ella lo que quiera:

- Aquella es buena, que esta muerta.
- Buena mula, buena cabra y buena hembra, tres malas bestias.
- Cuando Dios se hizo hombre, ya el diablo era mujer.

De manera parecida está vista la mujer en determinadas coplas de los cancioneros populares, aunque aquí es, a veces, elogiada, admirada y piropeada, pero también ridiculizada al máximo; recordemos la tradicionalidad de esta ridiculización en el famoso *elogio de la mujer pequeña* del Arcipreste de Hita en el *Libro del Buen Amor* cuando dice:

"Del mal (la mujer) tomar el menos;
diselo el sabidor;
¡Por en'de las mugeres
la menor es miyor!"

Y lo mismo que los refranes, también en las coplas se observan unas conductas de normativa social, siempre represiva para la mujer, que por supuesto, hay que seguir:

Cigarro que se te apague
no lo vuelvas a encender.
Novia que otro haya tenido
No la vuelvas a tener.

Sea como sea la mujer es un personaje que sale perdiendo mucho más que el hombre en la literatura de tradición oral. En los cuentos, algunos personajes femeninos como las madrastras, hermanastras y brujas son esenciales y se caracterizan por ser celosas, envidiosas y vengativas; como ejemplo podríamos poner la madrastra de *Blancanieves*, las hermanastras de *Cenicienta*, la bruja de *La casita de chocolate...* y las princesas y otras protagonistas son arquetipos femeninos sin profundidad psicológica que representan la pasividad y la sumisión. Casi siempre tiene que haber un príncipe que las salve y se case con ellas; muy pocos cuentos maravillosos presentan tipos de mujeres modernas con capacidad de libre elección; por eso quiero llamar la atención sobre uno que sí presenta esta característica como es la princesa del cuento *La niña de los tres maridos* de Fernán Caballero.

Igualmente las letras de algunos juegos de tradición oral de la infancia pervive una imagen peyorativa de la mujer soltera:

"A la lima y al limón
te vas a quedar soltera.
A la lima y al limón
solterita se quedó".

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

En estos juegos que generalmente cantaban las niñas al corro era la mujer la que pretendía siempre casarse y no el hombre:

Pimiento colorado,
azul y verde
la señorita (aquí se dice el nombre de una niña de las que están jugando)
casarse quiere...

No quiere que le digan
quién es su novio
el señorito (aquí se dice el nombre de un niño)
que es un pimpollo.

Y en este otro ejemplo se observa lo mismo:

Amparito la tonta
rabia y patea,
porque todas se casan
y ella se queda.

A esta copla la profesora Carmen Agulló le puso el final, que señalamos, y que era desconocido por mí:

Y su madre le dice
no seas demonio,
que el tapón de la balsa
será tu novio.

Todo esto ha conducido a la tendencia actual sobre todo en el género narrativo del cuento infantil de invertir los roles o papeles tradicionales de la mujer para presentar imágenes de ellas en sentido opuesto, como princesas que se casan con el primero que llega y no espera al príncipe salvador; mujeres que se rebelan ante el hombre como en una versión actual de *Barbazul* en la cual las mujeres abren la puerta prohibida de la habitación para esperar allí al hombre y enfrentarse a él por la fuerza. E incluso, esto se observa también en el ejemplo que indicó la profesora Agulló de una versión moderna de Blancanieves, en que esta se niega a comerse la manzana envenenada sencillamente "porque no quiere". En este sentido la profesora Agulló refiere que en una experiencia de narración oral de esta moderna y rebelde Blancanieves, los niños pequeños decían: "No es así, no es así, ... la manzana se la come..." con lo que nos introducimos en otro problema muy interesante (el gusto de los niños por la narraciones orales contadas siempre de la misma forma), que aunque no es el tema esencial de esta ponencia, conviene destacar.

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

Quizás como indicamos al principio, las diferencias que se ponen de manifiesto entre el hombre y la mujer a través de estas manifestaciones literarias orales, puedan servir de base para reflexionar en torno a todos estos tópicos estereotipados que se transmiten y la necesidad de tenerlos en cuenta tanto en el ámbito familiar, como en el educativo; creemos que hay que insistir en que no deben tomarse como dogmas, ni como normas, sino como lo que son: manifestaciones de una cultura en la que el hombre ha tenido siempre las riendas, es decir, "ha tomado la sartén por el mango". Conviene, pues insistir en el valor de los mensajes y en la idea de que tanto las virtudes como los defectos son propios de la persona, del género, pero no del sexo; es decir, que estas manifestaciones son muy ricas desde el punto de vista lingüístico y literario, pero sus mensajes son inexactos y actualmente se consideran arcaicos, propios de otros tiempos y si no lo están, deben quedar desterrados en la sociedad actual y no deben ser tenidos en cuenta.

Por último quisiera terminar, llamando la atención sobre el valor didáctico en la enseñanza del español para extranjeros, que presentan estas muestras de literatura de tradición oral, especialmente, refranes y coplas. Los primeros, porque ofrecen una gama variadísima de estructuras sintácticas, en las que predomina la elipsis. Y las coplas, porque en ellas es posible analizar infinidad de recursos de lenguaje figurado (comparaciones, imágenes, metáforas, reiteraciones, paralelismos...) que pueden muy bien servir de base para el estudio de estos mismos recursos cuando se analiza el estilo de autores de la literatura española.

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral
Centro Virtual Cervantes

BIBLIOGRAFÍA

BUXÓ REY, Mª. JESÚS (1988): *Antropología de la mujer. Cognición, lengua e ideología cultural.* Barcelona. Anthropos.

CAMPOS, G. y BARELLA, A. (1993): *Diccionario de refranes.* Espasa-Calpe. Madrid.

FERNÁNDEZ MAURO (1994): *Diccionario de refranes.* Madrid. Aldebarán.

LÓPEZ GARCÍA, A. y MORANT, R. (1991): *Gramática femenina.* Madrid. Cátedra.

LOZANO DOMINGO, I. (1995): *Lenguaje femenino, lenguaje masculino.* Madrid. Minerva.

MOROTE MAGÁN, P. (1990): *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares.* Murcia, Academia Alfonso X El Sabio.

-(1990): "El refranero popular en Jumilla" en *Homenaje al profesor Juan Barceló Jiménez.* Murcia. Academia Alfonso X El Sabio.

-(1991): *Cultura tradicional de Jumilla II. El cancionero popular.* Jumilla. Excmo. Ayuntamiento.

RODRIGUEZ MARÍN, F. (1926): *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas.* Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos.

SPENCER, LUISA (1997): "Lengua, lingüística y libertad femenina: una introducción" en *La educación lingüística.* Cuadernos de Pedagogía nº 114. ICARIA. Barcelona.

ACTAS XXXIV (AEPE). Pascuala MOROTE MAGÁN. La mujer en la literatura de tradición oral

Centro Virtual Cervantes